



Recarga de la central extremeña ▶ Más trabajo durante 33 días

Una posible puerta de escape frente a la crisis

La central triplica durante estos días su número de trabajadores ≡ Se ha contratado a cerca de 1.300 personas adicionales, cerca del 80% son de la región ≡ La dirección ha incrementado la seguridad privada y laboral

A. F.
region@extremaduraapartido.com
ALMARAZ

En Almaraz trabajan habitualmente y de forma estable y continua unas 750 personas de cerca de una veintena de empresas diferentes. La mitad corresponde a la plantilla de la propia central nuclear y el resto a compañías auxiliares (mantenimiento, seguridad privada, limpieza, jardinería...). Pero actualmente, durante la presente parada y recarga de la Unidad II, esas cifras se han triplicado.

Esta semana, según fuentes de la planta extremeña, ya se habían incorporado más de 1.100 trabajadores adicionales para realizar tareas de mejora y mantenimiento durante los 33 días que está previsto dure esta parada. Para los próximos días se espera que esa cifra se amplíe y ronde los 1.300 empleados. Es decir, durante este mes Almaraz tendrá el triple de operarios de los que posee rutinariamente.

El cambio de dinámica es visible: los dos grandes aparcamientos de los que dispone la central están completamente llenos; la planta es un continuo ir y venir de personas, porque los turnos son diferentes y la actividad es continua durante las 24 horas del día; y los dos controles de acceso a las instalaciones apenas cesan de abrir y cerrar puertas.

Más seguridad

En total, en estos momentos están operando en las instalaciones cerca de 60 empresas diferentes. "Eso exige una coordinación tremenda", explica José María Bernaldo de Quirós, director de la planta, que celebra varias reuniones diarias para organizar todos los trabajos según la programación prevista. "Además nos hemos visto obligados a contratar un servicio de riesgos laborales, al margen del que ya tenemos, y a incrementar la seguridad privada, entre otras cosas", subraya Bernaldo de Quirós.

El efecto de la crisis y la delicada situación por la que pasa el mercado laboral se ha dejado notar en esta parada. No lo ha hecho tanto a la hora de la contratación -porque las empresas suelen recurrir a trabajadores que ya han participado en paradas anteriores y "han fallado pocos"-, como en la fase previa de solicitudes. Si durante los años precedentes el número de perso-



"Es una oportunidad de ganar algo de dinero"

Andrés Ramos Fernández LIMPIEZA

Andrés Ramos estaba sin trabajo. A sus 26 años, este vecino de Naval Moral de la Mata había terminado ya el magisterio en Educación Física y había estado trabajando una temporada como educador social en uno de los pisos tutelados de la Junta de Extremadura. Pero ahora estaba parado, se enteró de que con solo presentar el documento de identidad en su ayuntamiento podría entrar a trabajar en la parada de la Central de Almaraz y no lo dudó: "Era una oportunidad, porque se gana bastante dinero en poco tiempo y, debido a la crisis, no había muchas esperanzas de

encontrar empleo en la zona".

Andrés ha sido contratado para echar una mano en la zona de acceso del edificio de contención, donde está el reactor. "Limpiamos pasillos y zonas de paso, nos encargamos de llevar el vestuario usado y contaminado a la lavandería, y de reponer el vestuario limpio", explica.

Apenas 10 días después de iniciar esta nueva experiencia -es uno de los novatos-, ya se atreve a hacer un primer balance: "La experiencia es muy buena, porque aprendes, conoces gente, el ambiente es muy bueno y ganas algo de dinero". ≡

DESBOBADOS

Se han recibido el triple de solicitudes que otros años para trabajar en la parada

GARANTÍA PARA OCTUBRE

Las personas contratadas tienen más opciones de cara a la próxima recarga

nas que presentaba la documentación para participar en la parada apenas llegaba a 700 -incluso con dificultades para cubrir todas las plazas necesarias-, en esta ocasión la avalancha ha sido total y han superado las 3.000 solicitudes.

"Lo bueno que tiene esto es que los que han entrado esta vez tienen prácticamente asegurado que contarán con ellos para la de la Unidad I, en el mes de octubre. Las empresas valoran la experiencia", apunta Aniceto González, responsable de Relaciones Institucionales de la Central de Almaraz. Según los datos de la



"Aunque somos pocas, nunca he tenido un roce"

Vanessa Jerdeno TCO. DE PREVENCIÓN

Aseguran en la Central de Almaraz que la presencia de la mujer dentro de la plantilla de las empresas que operan en la planta es cada vez mayor. Muestra de ello es Vanessa, una joven de 30 años de Talayuela que trabaja como técnico de prevención radiológica. "Chequeamos el material y realizamos mediciones para evitar que objetos y empleados salgan de la planta con restos de contaminación", explica.

Para ella también es su primera vez en Almaraz, aunque no en una recarga. "Hace dos meses estuve en la de Trillo", precisa. Eso le ha permitido tener terreno ganado, porque conoce el

ambiente y a los compañeros, aunque "hay mucha diferencia, porque cada central tiene su forma de trabajar y de hacer la intervención radiológica".

Vanessa realizó en septiembre un curso para agentes de protección radiológica que le ha abierto estas puertas: "Antes trabajaba en el pueblo en lo que saliera. Y defiende la presencia de la mujer en unas funciones que tradicionalmente han sido ocupadas por hombres: "Es un trabajo que puede realizar una mujer, porque no exige gran esfuerzo físico. Aún somos pocas pero nunca he tenido ningún roce con mis compañeros", destaca. ≡

planta, cerca del 80% del personal contratado son residentes en Extremadura. El motivo es que en el proceso de selección tienen preferencia, en primer lugar, las personas empadronadas en los municipios que están dentro del radio de 10 kilómetros en torno a la planta; y después las de los pueblos de un radio hasta 20 kilómetros.

El ajeteo que vive estos días la planta tiene fiel reflejo en su lavandería, donde se llegan a lavar y tratar -para descontaminar- cerca de 5.000 kilos de ropa y calzado cada día, "como los grandes complejos hoteleros", bromea

Bernaldo de Quirós. El motivo es que cada vez que un trabajador sale de la zona controlada del edificio de contención -donde se encuentra el reactor- o del de almacenamiento de combustible -lo puede hacer varias veces a lo largo del día- debe entregar su indumentaria -compuesta por un mono, botas y gorros blancos, además de guantes-. Estas prendas son lavadas y tratadas para eliminar cualquier resto de contaminación. Con las que no es posible lograrlo, se desechan y se tratan como residuos radiactivos, igual que el agua de lavado. ≡



Tema del día

Recarga de la central extremeña ▶ El trabajo se duplica en la planta

“Almaraz es la mejor central, por instalaciones y limpieza”

Carlos López Burcio SOLDADOR

Lleva 12 años trabajando en la Central Nuclear de Almaraz, aunque también ha pasado por otras como Trillo o Garoña -“en funciones de refuerzo y solo si no hay trabajo que hacer aquí”-. Por eso la parada y recarga de la Unidad II no supone ninguna novedad para él. Carlos López Burcio, natural de Garganta la Olla y ahora vecino de Jaraíz de la Vera, realiza trabajos de contención. “Estamos cambiando tubos del RH, en el sistema de seguridad”, concreta.

Carlos es soldador de la empresa Moncobra, una de las contratadas por la central para realizar labores de mantenimiento y que en este tipo de operaciones refuerza su plantilla con trabajadores de la zona. “De momento no hay queja. La parada va tranquila y todo se está desarrollando con normalidad. Como ocurre siempre, las prisas vendrán luego, al final, pero nunca hay problemas y todo termina saliendo bien”, advierte a la salida del edificio de contención -en

cuyo seno está el reactor-.

Para este joven extremeño, que también conoce el funcionamiento de las plantas de Trillo (Guadalajara) y Garoña (Burgos), “Almaraz es la mejor central española, sobre todo por el tema de limpieza, de instalaciones y de protección radiológica. Como ésta no hay ninguna otra, estoy convencido”. Por eso y por la comodidad de tener el trabajo mucho más cerca de casa: “Esto también es muy importante, te da más tranquilidad”. ≡



“Sorprende cómo se adapta la gente, incluso los nuevos”

Gumersildo Rubio LIMPIEZA Y DESCONTAMINACIÓN

Gumersildo Rubio, responsable de LAINSA, la empresa de la Central Nuclear de Almaraz que se encarga de las labores de limpieza, descontaminación y almacenamiento, se muestra sorprendido por la tranquilidad con la que se está realizando la parada de la Unidad II. “Yo ya llevo 29 años trabajando aquí y sorprende cómo se ha adaptado toda la gente a esta operación, incluso los nuevos. Los que llevamos ya cerca de 40 paradas, estamos viendo mejoras sustanciales”, valora, mientras

recuerda los problemas que surgían otros años por la acumulación de gente, la adaptación a las normas de seguridad laboral, el desconocimiento de algunas funciones... “No parece que estemos en recarga. Todo está mucho más coordinado y hay mayor dinamismo”, continúa.

Reconoce que había cierto temor porque se había anunciado que iba a ser una de las paradas de la historia de Almaraz en la que se iba a contratar a más gente: “Y pese a ello, todo se ve or-

denado, limpio, sin problemas a la hora de desmontar y revisar todo... Los programas se están cumpliendo y además con unos niveles de accidentalidad realmente muy bajos”.

Pero si hay algo que le está llamando la atención es la adaptación de quienes trabajan por primera vez en la central: “Para alguien que viene de fuera debe costar adaptarse a tanta norma, chequeos, permisos... y sin embargo lo han hecho rápidamente y con naturalidad”. ≡

“Hay que ser cuidadoso, no es una fábrica de bombones”

Jean-Luc Lacour INSPECCIÓN ROBÓTICA

Jean-Luc Lacour personaliza uno de los trabajos más técnicos que se están realizando en la actual parada y recarga de la Unidad II de Almaraz. Se encarga, mediante un robot, de comprobar el estado de la tapa de la vasija del reactor, cuyo aislamiento se va a mejorar. “Tod está muy bien; bajo mi punto de vista, perfecto”, apostilla.

Este francés recorre su país y España de recarga en recarga de centrales nucleares. Por eso ase-

gura que el trabajo que están realizando es rutinario, común a lo que hacen en cualquier otra planta de estas características: “Yo lo comparo con la revisión de un coche”. Eso sí, el grado de concentración y exigencia es máximo. “Hay que tener mucho cuidado y prestar mucha atención. Siempre has de tener en cuenta que estás en una central nuclear, que esto no es una empresa o una fábrica de bombones y caramelos”.

Su conocimiento del panorama nuclear galo -país que tiene más de medio centenar de reactores- y español -solo hay nueve (Almaraz I y II, Ascó I y II, Cofrentes, Santa María de Garoña, José Cabrera, Trillo y Vandellós)- le permite sentenciar que “Almaraz no tiene nada especial con respecto a otras centrales” y que incluso entre las instalaciones de un estado y otro “las diferencias son pequeñas, de organización. Aquí se hacen las cosas de una manera y allí de otra”. ≡

